

Arte y cultura

De Rokha, tremendista de muerte tremenda

Oscar Guzmán Silva

"Entre serpientes verdes y verbenas, /mi condición de león domesticado /tiene un rumor latente de colmenas /y un ladrido de océano quemado."

"Cenido de fantasmas y cadenas /soy religión podrida y rey tronchado, /o un castillo feudal cuyas almenas /alzan su nombre como un pan dorado."

"Torres de sangre en campo de batalla, /olor a sol heroico y a metralla, /a espada de nación despavorida."

"Se escuchan en mi ser lleno de muertos /y heridos de cenizas y desiertos, /en donde un gran poeta se suicida."

Según críticos serios, como Raúl Silva Castro, este soneto, "Autorretrato de adolescencia", —por lo bien compuesto—, pudo situar a Pablo de Rokha como un clásico de las letras chilenas. Sin embargo, sabemos que el poeta, Premio Nacional de Literatura de 1965, encabezó, muy pronto, una escuela literaria conocida como tremendista, por el uso exagerado "de expresiones desaforadas, denuestos y palabrotas".

Si traemos a cuento el soneto es porque se han cumplido, ayer, veinte años exactos del suicidio de Pablo de Rokha, quien al igual que otro Premio Nacional, Joaquín Edwards Bello, disimil en ideas y estilo, se disparó un tiro quitándose la vida. Hay un hecho muy curioso, diríase que premonitorio, en los versos que anteceden, publicados en 1920 en la revista "Dinamo" de Concepción. Reléanse, al efecto, los que componen la parte final: "Se escuchan en mi ser lleno de muertos /y heridos, de cenizas y desiertos, /en donde un gran poeta se suicida".

Profético —y a tanta distancia!—, porque dos de sus hijos se autoeliminaron: uno a bala y otro envenenándose; y, en 1951, Winnet, su mujer, llamada Luisa Anabalón Sanderson, también poetisa, primero dulce, después tremendista, como él, dejó de existir a causa de una dolorosa enfermedad.

Carlos Díaz Loyola verdadero nombre de Pablo de Rokha, nació en Licanán, a orillas del Mataquito, en la provincia de Curicó, el 22 de marzo de 1894 y falleció de 74 años, en 1968.

Curiosa vida la suya, primero seminarista, luego estudiante, en forma simultánea, de leyes e ingeniería, carreras que abandonó para dedicarse a las letras.

Si sus primeros poemas esperaban la promesa de un autor que poscía los atributos para convencer sin sobresaltos, muy pronto su estallido natural, hijo de una naturaleza extraña, peleadora, que lo enemistó con críticos y colegas, lo llevó a seguir su propio camino. Históricas fueron sus invectivas contra Pablo Neruda, en artículos publicados en "La Opinión", así "como las protestas universalmente despectivas —anota Silva Castro— proferidas cada vez que el Premio Nacional de Literatura no se ha detenido en él sino en otro autor".

Lejos había quedado la etapa en que se autoproclamaba, plácido, "Poeta de los campos /y las gentes de Chile... /...rio que va rodando /y llorando y soñando /sin saber lo que dice..."

Sin saber que la vida y el amor le iban a deparar una escritura por compaña, con desprecio de la galantería y porfiada dureza, gritó en días todavía juveniles: "Literatas de club, ¿no tenéis un marido?.../Buscadle, y si le halláis, sed simplemente esposas; /mirad que el mundo no es lo que dicen los libros, /que un folletín no es más que un beso honrado y digno. /¿Queréis hablar? Muy bien; mas, ¡sazonad la sopa! ..."

"Satanás" (1927), "Morfología del espanto" (1942), donde clamó por el "camarada proletario comunista" que "desde las entrañas me comprende..." o libros anteriores, como "Heroísmo sin alegría" (1927), confesiones biográficas; "Escritura de Raimundo Contreras" (1929), acaso uno de los de mayor importancia, van configurando una obra persistente, no siempre bien recibida. En "Jesucristo" (1933), realiza al Nuzareno co-



PINTURAS DE M.T. LOPEZ. — "Poesía, música y mística" se denomina esta pintura de María Teresa López Sancho, que forma parte de la exposición "De la música y el color", que se encuentra abierta al público en la Sala Viña del Mar, en Artegut 683, segundo piso.

mo luchador social.

"El verso, amplio —ha señalado Fernando Lamberg— sobrepasa cualquier medida académica; el poeta intenta mezclar razas y épocas, mitos y continentes". Trata de superar el río de la Historia.

Neruda, estrella, fino viajero del mundo, lo miró por encima del hombro y desdenó sus ataques. Y si De Rokha llegó a cantar al ejército rojo, el partido al que decía amar no lo tomó jamás en serio, menos lo premió como a tantos camaradas de ruta...

Igual resultado tuvo con el pueblo chileno al que dedicó las cuerdas de su fecunda lira, sin que entendieran su cuadro monumental con Cuipolicán crucificado entre Atahualpa y Moctezuma. Intento vano, incluso, el desarrollo soez del lenguaje para acercarse a sus dichos, pues no fue, como ocurre con Neruda, leído desde la escuela, ni nunca.

Gozó, sí, de cierta consideración cuando el Frente Popular, El y Winet pudieron viajar por América. Y en la China de Mao, tras una visita, se tradujo el libro suyo sobre el país oriental, algo después, por Chao Chin-pin.

En 1965 —como dijimos—, sin embargo, para él, tardíamente, se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Se abrieron, entonces, las puertas de las editoriales y se divulgó su nombre, "entre vehementes alabanzas y denuestos, hasta rincones del país siempre apartados de todo movimiento cultural", anota Hernán del Solar, crítico y Premio Nacional, 1968. Lo cierto es que, a esa altura, no había ya quien ignorara su trayectoria y vida azarosa.

"Comprendo que moriré bramando, /amarillo y horroroso de soledad, /desnudo entre dos contrarios, /como un Dios, /al gran temporal enfrentándome, /que soy el tiburón sin filiación, entre sus esclavos, /el más apuñalado por la espalda..."

El 11 de septiembre de 1968 la noticia —antes comentada—, consternó, por la forma de su muerte, ocurrida la víspera, de un balazo en la boca. Con el mismo revólver que se había quitado la vida su hijo Pablo, el 20 de mayo del mismo año.

Entre sus "versos de la infancia", todavía quedos y el estallido ronco de su inconformidad, expresada en una literatura áspera, no exenta de figuras inspiradas, esplendentes, quedó una existencia dispar, tristonza, y un afán de querer, sin ser querido...

"Escoged un material cualquiera, sí, un material cualquiera: no obstante, un material cualquiera determina la biología del poeta, la diagnóstica; escoged un material cualquiera, como quien escoge estrellas entre gusanos...", dicho sea con sus palabras, en "Ecuación".

De Rokha, tremendista de muerte tremenda [artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Rokha, tremendista de muerte tremenda [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile